

El perro en las Fuerzas Armadas y el Servicio de Veterinaria militar

JESUS CARCAR GABARRON
Comandante Veterinario

Desde el Neolítico el perro es compañero del hombre, nunca su esclavo, acepta su superioridad y se entrega a él, pero gana su afecto y respeto dando fidelidad, lealtad y obediencia. La asociación de hombres y perros es insoluble, pues cuanto más avanza el hombre en sabiduría más posibilidades encuentra en el perro, no sólo como acompañante sino como colaborador. Cuando el hombre se viste de soldado, el perro que le acompaña actúa también como tal.

Los animales están dotados de órganos y sentidos insuperables por la industria humana. Cualquier medio mecánico o electrónico con que dotemos una instalación para aumentar su seguridad, puede ser neutralizado por otro ingenio, que surgirá como respuesta. Ningún aparato sigue el rastro de un hombre o busca un objeto escondido combinando la vista, el olfato y el oído, con un instinto indefinible, perfeccionado por la naturaleza con el paso de los siglos. Nada puede romper el vínculo de comprensión y afecto del hombre y su perro, y la suma de la inteligencia humana y los sentidos e instintos caninos son una combinación de gran utilidad militar.

La historia está llena de páginas escritas por perros al servicio de los ejércitos. Los egipcios y los persas los utilizaban profusamente para la caza, y en esta actividad descubrieron su aptitud para la guerra, que confirmó CIRO en sus campañas. Griegos y romanos no aprovecharon mucho las aptitudes del perro para la guerra, pero los segundos fueron víctimas de oleadas de canes lanzados al combate por los pueblos bárbaros, en especial por los galos. Los españoles del siglo XVI los llevan a América y colaboran así en la conquista del nuevo continente. En esa época, Carlos I recibe de Enrique VIII de Inglaterra

400 perros con sus cuidadores para actuar contra Francia. Napoleón no olvidó el uso de estos colaboradores y en su ejército se hizo célebre un condecorado perro denominado MOUSTACHE, que recuperó una bandera arrebatada por los austriacos.

Municionamiento, arrastre de armas y transporte de equipo sanitario, junto a las clásicas de seguridad, fueron las misiones más importantes de los perros en el siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial.

La Segunda Guerra Mundial da lugar a un uso masivo del perro de guerra, con 10.000 animales de esta especie al servicio del ejército americano, con perros especialistas en la lucha contracarro en el ejército ruso y con la presencia generalizada de perros en el ejército alemán, principalmente como refuerzo de la seguridad de las unidades y como control de los prisioneros, misiones éstas similares a las practicadas por los perros al servicio de los ingleses. Las aptitudes de carga y arrastre son entonces prácticamente despreciadas.

Francia en sus campañas de Indochina, Túnez y Argelia utilizó perros. Se hizo famoso en Indochina el perro llamado AJAX, de raza pastor alemán, que capturó solo a un capitán 'Viet' y le llevó a las líneas francesas sin ninguna ayuda.

LAS ESCUELAS DE PERROS EN LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS

La Policía Nacional posee una Escuela de Perros en Canillas (Madrid). Fue fundada en febrero de 1945. La Guardia Civil posee su Escuela de Perros en El pardo



(Madrid) que se fundó el 16 de abril de 1951. Ambas escuelas están especializadas en la formación de guías y adiestramiento de perros con aplicación preferente a los servicios policiales, siendo hoy en día las estrellas de esas escuelas los animales especializados en la detección de explosivos, drogas, café y tabaco; sin que por ello se olvide adiestrar animales para la guardia y seguridad de instalaciones y para la conducción de detenidos, entre otras misiones.

La última Escuela de Perros creada al servicio de las Fuerzas Armadas de España es la del Ejército del Aire, ubicada en la Base Aérea de Tablada (Sevilla). Empezó a funcionar el 17 de abril de 1980, al mando de un coronel, impartiendo cursos de guías a suboficiales de la Escala de tropas y servicios del Ejército del Aire.

LA ESCUELA CANINA DEL EJERCITO ALEMAN

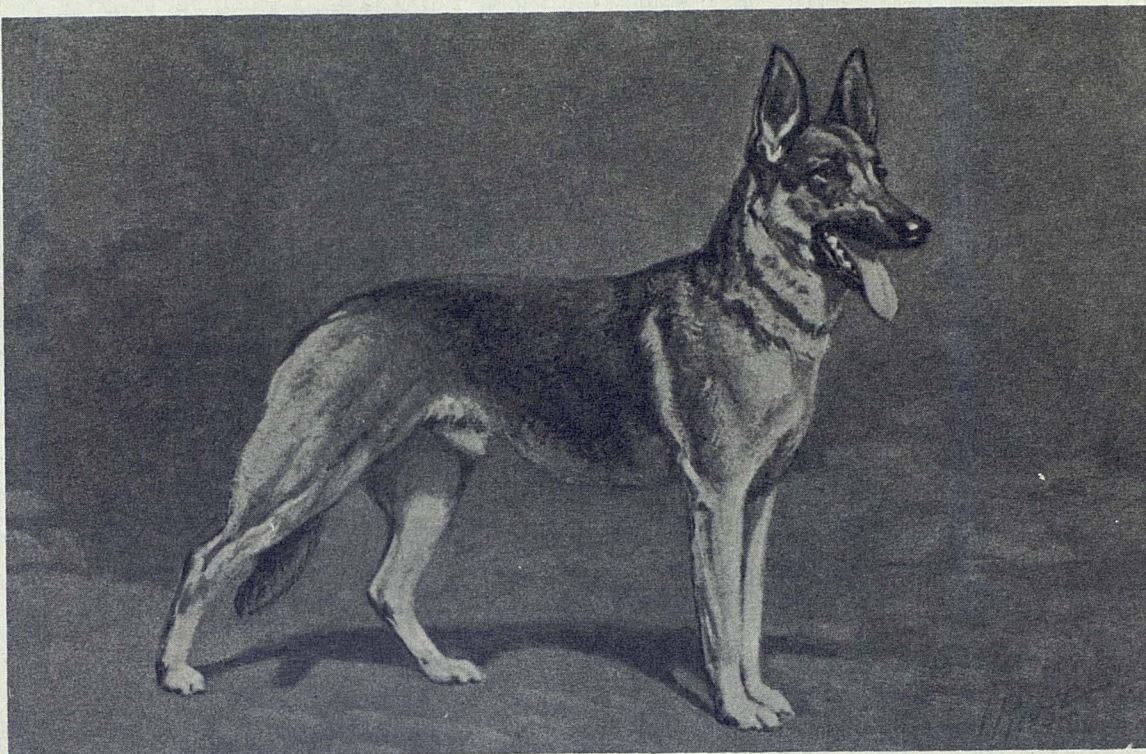
El día 18 de junio de 1958 nace en Coblenza, Alemania Federal, la Escuela de perros de la Bundeswehr (HUNDESCHULE der BUNDESWEHR). Las fuerzas británicas y francesas habían comenzado a abandonar determinadas instalaciones, y el ejército alemán instaló esta Escuela en Bubenheim cerca de Coblenza. En 1961 la Escuela quedó bajo el mando de la Jefatura de la Defensa Territorial y asimismo de la Jefatura de la IV Región Militar y de la Jefatura de la Defensa Comarcal 414. En

1962 se instaló además una estación de cuarentena en Porz-Wahn y ya en aquel año recibieron instrucción en la Escuela 380 hombres, como guías de perros de servicio y se dotó a la Escuela con 281 perros, que fueron entrenados aquel mismo año. En los primeros veinte años de su existencia la Escuela de la Bundeswehr, dirigida por jefes veterinarios, ha instruido a 5.400 hombres como guías militares de perros y adquirido y adiestrado a 3.800 perros. Han sido especializados en esta Escuela 66 oficiales veterinarios y han sido formados 800 jefes, oficiales, suboficiales y empleados. Desde 1964 a 1978 se han venido a diversos países 84 perros de la Escuela de Coblenza, principalmente a Portugal, Túnez y Turquía. En Túnez la Escuela de perros del ejército alemán colaboró en la creación de la Escuela de perros de las fuerzas armadas tunecinas.

EL SERVICIO CINOFILO DEL EJERCITO FRANCES

El Cuerpo de Veterinaria del ejército francés posee tres centros cinotécnicos en los que se instruyen guías de perros y se entrena a estos animales. Uno de ellos está situado en el Centro de Instrucción y Formación Veterinario en Compiègne y dos más en los Grupos de Veterinaria de Suippes y de Tarbes. La Gendarmería posee su propio Centro cinófilo de Gramat (Departamento de Lot).

En el Centro de Compiègne se conocen los siguientes títulos de guías especialistas: tres de grado inferior, que son los que corresponden al Certificado Elemental de Primer Grado, Certificado Elemental de Segundo Grado y Certificado Elemental. Del grado superior se conocen también tres títulos, como son los de Especialidad de Primer Grado, Especialidad de Segundo Grado y Especialidad Elemental. Estos títulos suponen alcanzar diversos empleos militares, el máximo de los cuales es el de suboficial, pudiendo éstos con el tiempo y la especialización llegar a capitán.



Adquieren las Fuerzas Armadas francesas un mínimo de 210 perros anualmente, que permanecen en el servicio aproximadamente ocho años. El Ejército de Tierra utiliza 1.300 perros, Marina 50 y la Gendarmería 300. El 90% de los perros son de raza pastor alemán y el resto son boxer, pastor de Briey, Picard, Beauceron y Bouvier de Flandes.

LOS PERROS DE GUERRA DEL EJERCITO INGLES

Como componentes del Real Cuerpo de Veterinaria del ejército inglés (Royal Army Veterinary Corps) hay veinte oficiales y cerca de un centenar de profesionales de otros empleos distribuidos por todo el mundo, bajo cuyos auspicios se encuentran como integrantes del Cuerpo de Guías de Perros y estos animales mismos, desde su adquisición y adiestramiento hasta el final de sus días.

Siempre ha utilizado perros el ejército del Reino Unido, pero en la lucha contra el terrorismo en el Ulster, estos animales han demostrado una eficacia que los ha hecho importantísimos y en ocasiones imprescindibles, ya que en una guerra de este tipo, con golpes sorpresivos, con apariciones y desapariciones súbitas, con depósitos enemigos de armas, explosivos y equipo desperdigados y sabiamente ocultos, con ruinas y trampas por todas partes, el instinto de un animal y la fuerza de sus sentidos, junto a la inteligencia, el valor y las virtudes castrenses de su guía, desarrollan toda su capacidad de acción.

En septiembre de 1972 el Real Cuerpo de Veterinaria del Ejército (RAVC) tenía 91 perros guardianes operando en la región del Ulster. Diez perros de seguridad se utilizaban en aquellas fechas en el Cuartel General en Lisburn. Tres perros "navales" variedad ésta del perro de seguridad, velaban las bases navales de Belfast y Antrim.

En octubre de 1972 el ejército tenía doce perros buscadores de armas y explosivos y siete seguidores de pistas humanas localizadas en el Norte de Irlanda.

Desde 1969, atribuyen tantos y tan numerosos éxitos al personal y perros del Real Cuerpo de Veterinaria militar inglés (RAVC) que su presencia es reclamada constantemente. Irónicamente, se dice que los aviadores que más horas de vuelo tienen en Irlanda son los perros, que se desplazan constantemente en helicópteros. Los riesgos del personal y animales del Cuerpo Veterinario son tan altos, al marchar en vanguardia de las patrullas y al buscar minas y explosivos o perseguir terroristas, que varios héroes jalonan las actuaciones del Cuerpo, hasta el punto de que es obligatorio el uso de casco y diversos tipos de armadura tanto por los guías como por los perros, que al menos llevan arneses de cuero.

En unos meses, los perros, siguiendo un rastro, consiguieron la captura de diez terroristas y descubrieron en diversas actuaciones 14 toneladas de explosivos en pequeños montones, 15.000 municiones y 220 armas.

Poca importancia dan los veterinarios ingleses a la raza de los perros de utilidad militar, preocupándose principalmente de la valoración sobre todo de las potencialidades de cada individualidad, dado su gran sentido práctico. Las razas utilizadas, no obstante, en el Norte de Irlanda son las siguientes:

Para guardería: Alsacianos.

Para seguridad: Alsacianos.

Como buscadores de armas y explosivos: Labrador cruzado con alsaciano.

Como rastreadores: B. Blondhound/labrador/alsaciano.

Los perros comprados o regalados al ejército son llevados al Centro de Entrenamiento del Real Cuerpo de Veterinaria del Ejército para comenzar con una prueba de

14 días, en las que se estudian su salud y aptitudes y se evidencia que no se aterrorizan al oír disparos y no tienen excesiva timidez. Tras esta fase comienza el entrenamiento, que es menor para perros guardianes y mayor para los perros especialistas (seguridad y rastreo) con una duración para éstos de seis meses.

Cuando se incorporan soldados, son formados como guías de perros. Dado que los soldados son profesionales, tras su entrenamiento y acomodación con un perro joven, menor de dos años de edad habitualmente, son enviados a Irlanda del Norte juntos, como componentes del Cuerpo (RAVC) durante dos años, tras los cuales serán retirados probablemente.

Los perros son enviados a las Unidades en acción con 15 a 18 meses de edad y son activos hasta los 8 años, edad en que se empieza a vigilarlos, para, si se retrasan o no alcanzan la utilidad mínima que es de esperar de ellos, hacerlos dormir mediante una inyección endovenosa. ¡Qué ingrato es el hombre!

Actúan en áreas cerradas de alta seguridad, con muy escaso movimiento de personas y vehículos o bien se dedican a formar patrullas agresivas en zonas abiertas o esconder prisioneros.

La sola presencia de estos animales, por su afecto psicológico, ha resuelto varios motines de presos en el Ulster.

Centinelas

Es una versión del perro guardián.

Su agresividad sólo se le permite liberarla alrededor del puesto de centinela y no se le consiente alejarse de éste. Alerta al centinela ruidosamente ante cualquier anomalía.

Seguridad

Animales de agresividad muy controlada.

Adiestramiento más largo y perfecto que el de los pe-



MISIONES MILITARES QUE REALIZAN LOS PERROS

Los perros entrenados en las diversas escuelas que hemos detallado y singularmente los utilizados en el Ulster, hoy por tanto en acción, son capaces de realizar misiones de un alto interés militar, que vamos brevemente a detallar.

Guardianes

Animales de gran agresividad. Ejemplares de gran tamaño.

Vista excelente de objetos en movimientos, buen olfato y oído. Los tres sentidos bien equilibrados.

ros guardianes, pero con características similares a éstos en cuanto a tamaño y capacidad de sus sentidos.

Se usan para patrullar áreas en las que existe bastante movimiento de personas y vehículos y en las que pueden encontrar visitantes o personas desorientadas, que legítimamente entran en esas zonas de seguridad. Detectan intrusos a los que rodean ruidosamente, aunque no los atacan sin una orden expresa de su guía.

Rastreadores

El sentido del olfato ha de ser en ellos una cualidad sobresaliente, no es necesario un tamaño especial, ni grados máximos de oído y vista.

Pueden ser educados y entrenados en la búsqueda de

explosivos armas, drogas, equipos, alimentos escondidos y minas. En la búsqueda y localización de minas se guían, si son recientes por el olor humano, que se desprende de los manipuladores; si son antiguas por el olor de la tierra removida y siempre por el explosivo mismo.

Por poner un ejemplo práctico, diremos que el 18 de diciembre de 1973, en Londonderry (Rosemount), un perro denunció un coche que había sido declarado seguro por las fuerzas de seguridad. En una reiterada investigación fue localizado un alambre en el asiento trasero del vehículo conectado a un explosivo. Al ser éste explosinado se estimó entre 5 y 10 libras la cantidad de explosivo que contenía.

Los rastreadores tienen una limitación en épocas de intensas lluvias, en zonas de calor excesivo y en sitios donde la circulación de personas y vehículos sea muy abundante y frecuente.

En la persecución de personas es muy abundante la casuística en todas las unidades que utilizan perros, con grandes éxitos. Como mínimo indican la dirección primitiva del huido.

La utilización de helicópteros para iniciar la persecución de fugitivos es muy conveniente, con el fin de que los perros lleguen al punto de comienzo del rastro muy pocas horas después de haberse producido. Debe paralizarse el movimiento de vehículos y fuerzas propias durante el trabajo de los animales para no desorientarlos.

Sanitarios

Intervienen en la búsqueda de heridos y personas atrapadas y por tanto su agresividad será específicamente rechazada.

Se seleccionan estos animales atendiendo a un exquisito olfato, un oído excelente y una gran dulzura de carácter.

Su misión principal es localizar heridos en sitios inaccesibles a su guía. Llevan al herido material de cura y alimentos y le recogen mensajes.

En el otoño de 1980 una veintena de perros cedidos a Italia por Alemania y Suiza localizaron a decenas de personas, aún vivas, que permanecían bajo los escombros de los pueblos del sur de Italia en la región del Avellino, destruidos por los sismos que los asolaron. Los perros pastores alemanes recorrían constantemente los escombros, hasta que quedaban inmóviles en un punto, señalando así el lugar en que se encontraban los supervivientes.

Enlaces

Se utilizan perros de mediano tamaño pero que tienen gran sentido de la orientación, velocidad en los desplazamientos y resistencia.

Recorren un itinerario, si es posible por zonas cubiertas, transportando mensajes.

Una variedad de estos canes es la entrenada para tender líneas telefónicas por zonas batidas. Uno o varios perros acompañan al que realiza el tendido, cubriéndole del fuego enemigo.

Tiro

La utilización del perro como animal de carga y sobre todo de tiro, en especial en zonas nevadas o montañosas ha pasado a un segundo término ante la profusión actual de medios de transporte dotados de motor.

No es posible, sin embargo, dejar de aludir al menos a los heroicos perros de trineo cuyo esfuerzo titánico al servicio del hombre culminó en la proeza del noruego Roal Amudsen, quien, a principios de nuestro siglo, ayudado por varias traillas de perros de trineo, conquistó el Polo Sur geográfico, mientras el inglés Scott, con caballos siberianos y los rudimentarios vehículos automóviles de su tiempo, pereció junto a sus compañeros de viaje.

Suicidas

Para quien ama a los animales es doloroso pensar que el hombre, en las angustiosas situaciones del combate, con el loable deseo de evitar el sacrificio de vidas humanas, acude al perro para entregarlo a la muerte, a veces dolorosa. Puede servir el perro para probar aguas o alimentos tomados al enemigo, sospechosos de estar envenenados, cuando el fragor de la lucha, la distancia y la necesidad impiden el recurrir a medios analíticos bromatológicos. Puede utilizarse tanto para llevar explosivos a la posición enemiga inexpugnable, como para confirmar la existencia de trampas explosivas o mecánicas.

BIBLIOGRAFIA

- ALFONSO LOPEZ. General inspector veterinario. Revista Ejército. *Los perros en las fuerzas armadas*.
BARZILAY. *The British Army in Ulster*. Vol. I, Army dog. Vol. II, Dog patrols. Vol. III, The dog.
CENTRICH SUREDA. Coronel veterinario. Revista de los Colegios veterinarios de España. *El perro, ese buen amigo del hombre*.
FIORONE. *El perro pastor alemán*.
HUMEL. *Cómo adiestrar perros de guarda y defensa*.
SARAZA ORTIZ. *Canicultura*.
VILLENAVE. *Enciclopedia canina*.
WHITNEY. *Psicología y adiestramiento del perro*.

Cuando no se puede tener el Ejército de una política, hay que hacer la política del Ejército que se puede tener.

GONZAGA DE REINOLD